ENTREVISTA AL DR. D. FERNANDO SERRANO VALVERDE

Antonio Bueno González

Universidad de Jaén
abueno@ujaen.es

El Dr. D. Fernando Serrano Valverde, Catedrático de Lengua Inglesa de la Universidad de Granada, es punto de referencia para varias generaciones de profesores e investigadores de Filología Inglesa en España y, particularmente, en Andalucía. Su magisterio emana de su brillante y dilatada trayectoria docente (desde las aulas de Bachillerato en Vigo, Huelva y Granada, como Catedrático de Instituto, a las de la Universidad de Granada durante casi cuarenta años, como Profesor Adjunto Interino, Adjunto Numerario, Agregado Numerario y Catedrático Numerario de Universidad), investigadora (como investigador principal de múltiples proyectos de investigación, autor de un buen número de publicaciones a nivel nacional e internacional, Director de casi setenta Tesis Doctorales y Memorias de Licenciatura, y Director de Grupo de Investigación), y de gestión universitaria (coordinador de programas Erasmus, Director del Departamento de Filología Inglesa, Director de la entonces Escuela Universitaria de Traductores e Intérpretes, entre otros cargos).

Ha formado a varias decenas de promociones de Filología Inglesa, destacando siempre su vasta preparación académica, su entrega al trabajo, su bonhomía y su dedicación total a los demás (colegas y estudiantes). Hombre íntegro y cabal, constituye todo un ejemplo de tesón, vocación y motivación para los que nos dedicamos a la hermosa tarea de enseñar –y aprender al mismo tiempo- y que tuvimos la inmensa suerte de formarnos en su aula y la dicha de contarnos entre sus muchos amigos. Trabajador incansable, sigue participando activamente en proyectos del "Grupo de Investigación para la Enseñanza del Léxico HUM-825" de la Universidad de Granada, que dirige la Dra. Pérez Basanta.

La Revista GRETA rinde merecido tributo a quien fuera socio fundador y constante colaborador, reconocimiento que viene a sumarse al cariñoso y multitudinario acto por parte del Departamento de Filología Inglesa de la Universidad de Granada el 7 de octubre de 2005 (con la ocasión venturosa de la presentación de un magnífico libro homenaje al Dr. Serrano Valverde, en el que participan especialistas de universidades españolas y extranjeras), al tributado el 10 de febrero de 2006 por el Departamento de Filología Inglesa de la Universidad de Jaén (cuyo seminario lleva su nombre), y a los reconocimientos que están por venir.

P: Usted obtuvo la Licenciatura en Filología Inglesa en la Universidad Complutense de Madrid en 1959, ¿qué recuerdos conserva de su época de estudiante universitario?

R: Mis recuerdos universitarios nacen en la Facultad de Filosofía y Letras granadina en el antiguo edificio del Palacio de las Columnas. Allí fue mi encuentro con los viejos maestros: Orozco, Maeso, Gámir, Seco de Lucena, que contrastaban con las recientes incorporaciones de Llorente, Alvar, Sánchez-Montes. Y los emergentes: Gregorio Salvador, Pascual González, Nicolás Marín, Manuel Garrido, Antonio Gallego. El paso fugaz de D. Antonio Fontán. La cálida y sensitiva apertura a la riqueza artística de la ciudad de Granada de la mano de D. Jesús Bermúdez, la Srta. Carmina rigiendo la biblioteca con sus fondos bibliográficos que nos parecían, en nuestra avidez, insondables, etc., etc. Aquel territorio prometido y encontrado tuvo un fin inesperado. Por razones familiares hubo que abandonarlo, sin imaginar que sería breve y trágica la ausencia. Mi padre murió aquel verano en su nuevo destino, Valladolid. La vuelta a Granada supuso una siembra y recogida de *wild oats* que hicieron imposible una reconstrucción de

los antiguos planes y esperanzas. Tanto que la única salida razonable fue buscar un nuevo comienzo.

La marcha, la huida más bien, a Madrid en busca de una salida moderna. Una nueva especialidad se ofrecía en la Complutense. La licenciatura en Lenguas Modernas prometía además de una "salida", un futuro abierto en un entorno que se nos hacía, al menos a mí me lo parecía, sofocante. Y Madrid a mitad de los cincuenta empezaba a ser una ventana abierta al resto del mundo. Con Laín Entralgo de Rector y Ruiz Jiménez en el Ministerio de Educación se abrían posibilidades de cambio, posibilidades que se incrementaban para los alumnos de la nueva especialidad que sabían o se esforzaban en buscar caminos. Por ejemplo, se nos ofrecían dos bibliotecas con sus fondos y sus actividades culturales: la de la Embajada de los EEUU y la del Instituto Británico. Además, existían para quien tuviera olfato y la información necesaria actividades más o menos subterráneas: cursos monográficos de Julián Marías, Gaya Nuño, el propio Laín Entralgo, Grupos de Teatro y Ensayo, reuniones y conferencias en los Colegios Mayores. En fin, un mundo por descubrir y un puente hacía los viajes ocasionales al Reino Unido donde se ponía a prueba la capacidad de absorción del "españolito" que había venido al mundo en una etapa que todos deseábamos pasajera. El otro mundo, el de la Facultad y, en particular, el de la especialidad también se contagiaba de esta efervescencia o así al menos nos parecía a los que estábamos pendientes de cualquier gesto esperanzador.

P: ¿Qué le aportó la formación de postgrado en las Universidades de Leeds, Manchester y Granada?

R: Si tuviera que resumir de forma radical lo que supuso para mí la doble estancia (Leeds 1969-70, y Manchester 1972-73/1973-74) en la Universidad inglesa fue la posibilidad de entrar en contacto directo con la tradición intelectual de la conocida *British linguistics*, representada por dos ilustres miembros de la misma: Prof Mitchel y Prof Haas, ambos discípulos directos de J.R.Firth. A la sazón, el primero Director de la *School of English* en Leeds y, el segundo Director del Departamento de Lingüística General de la de Manchester. Ambos mantenían vigente en sus enseñanzas la tradición lingüística representada por el maestro. Fue tan sólo años más tarde con motivo de la celebración del centenario de Firth, que patrocinó la Universidad de Granada, cuando pude dejar constancia pública de aquella filiación.

Al mismo tiempo pude conocer el funcionamiento de la vida universitaria a través de la forma más directa que podría imaginarse, como residente en un *hall of residence* (colegio mayor en la tradición británica). Igualmente, vivir de forma directa y personal el sistema educativo británico. Con sus *lectures* semanales y sus sesiones tutoriales, sus *papers* de entrega cotidiana y discusión individualizada subsiguiente. Obviamente, un horizonte casi virtual para el resto de mi vida universitaria.

En cuanto a mi relación con la Universidad de Granada, a mi vuelta a esta ciudad desde Huelva en 1965, como catedrático de INEM en el "Ángel Ganivet", fue como volver a la casa "materna". Naturalmente, con nuevos habitantes. Por suerte todavía estaba D. Antonio Llorente quien, con la generosidad que le caracterizaba, no sólo aceptó dirigirme la investigación para la imprescindible tesis doctoral sino que me sugirió el tema sobre el que investigar. Nunca he sido muy inclinado a la participación en grupos o escuelas. Sin embargo, en D. Antonio Llorente encontré lo más cercano a un auténtico maestro, a pesar de que mi relación con su magisterio no fue ni lo larga ni lo profunda que hubiera deseado. Aparte de su dirección de mi Tesis doctoral, siempre minuciosa y exigente.

P: Como tantos profesores universitarios, el Dr. Serrano Valverde comenzó su andadura docente en las aulas de los Institutos entonces de Enseñanza Media. ¿Qué resaltaría de su período como profesor de Bachillerato durante quince años, primero en Vigo y después en Huelva y Granada?

R: Época de cambio, intentos de experimentación en la enseñanza no-universitaria, en particular impulsados por la Profesora Ángeles Galino, Directora General de Enseñanzas Medias. Me beneficié de un experimento, por desgracia efímero, que buscaba la preparación adecuada y racional del

profesorado y que consistía en la oferta, por concurso de méritos, a licenciados en las diversas materias de unas becas razonablemente retribuidas para que los beneficiados se adscribieran a un INEM (Instituto Nacional de Enseñanza Media), bajo la tutela de un catedrático de su especialidad, el cual se obligaba a prepararlos en la teoría y la práctica docente. Y de este modo, adecuadamente preparados, pudieran presentarse a las correspondientes oposiciones. El experimento en nuestro caso tuvo un nombre: Mª Teresa Díez Iglesias. Con toda generosidad puso a disposición de sus tres becarios su biblioteca particular, su tiempo, y sus conocimientos (reforzados por una reciente estancia en *Georgetown University*, por entonces, bajo el impulso y dirección del profesor Lado, el "centro" más importante de renovación en el ámbito de la enseñanza del inglés como lengua extranjera). Su experiencia y su posición privilegiada en el Instituto "Santa Irene" nos educaron más allá del ámbito estrictamente docente. Tras los dos años como becario, volví a tener el privilegio de continuar trabajando bajo su dirección, ahora ampliado mi campo de experiencia, ya que la Profesora Díez Iglesias se hizo cargo de la Dirección y estreno del primer instituto femenino en Vigo. Aprendí de ella la auto-exigencia intelectual dentro y fuera del aula. Esta etapa concluyó felizmente con las oposiciones a cátedras de INEM.

Huelva supuso otra elección forzada (una de las plazas donde era posible reunir cátedra y adjuntía en un mismo centro y ciudad, y así mantener unido el matrimonio) que resultó igualmente enriquecedora. En una ciudad de provincias donde todo el mundo se conocía, "el Instituto" era centro de cultura y comentario habitual. El instituto, además, era el centro de la enseñanza en la provincia conectado con una red de centros locales a donde acudían los profesores del instituto para constituirse en tribunales de los exámenes de junio y septiembre. Obviamente, esta circunstancia me ofreció la oportunidad de conocer gentes y paisajes variados y apasionantes. Igualmente, desde el "instituto" era obligado el responder a acontecimientos culturales o políticos de relevancia en la ciudad. Por ejemplo, las muertes de T.S. Eliot, o el asesinato de Kennedy, o el nacimiento del cine-club fundado por quien hasta hace poco ha sido responsable directo del éxito del Festival de Cine que viene celebrándose en Huelva. En resumen, fueron años de aprendizaje y maduración.

Por otra parte, la práctica docente supuso la posibilidad de poner a funcionar de una forma responsable y sin limitación alguna todas las ideas que habíamos almacenado durante nuestra preparación previa. Conseguimos dar prestigio y seriedad al aprendizaje del inglés en un ámbito donde se presentaban oportunidades de empleo con las habilidades adquiridas.

Y hasta las playas onubenses llegó de la lejana Eire el P. Colman, asesor lingüístico del gobierno irlandés, con la misión de encontrar candidato para que representase a España en un programa europeo de enseñanza de lenguas extranjeras. El centro donde se desarrollaría tal programa iba a ser Ann Teanglan, el primer Instituto de Lingüística Aplicada europeo, dirigido por el propio P. Colman y financiado conjuntamente por el gobierno irlandés y los EEUU. Fueron estas estancias periódicas en Gormanston la ocasión para entrar en contacto con especialistas en la enseñanza de lenguas extranjeras bajo la dirección de un discípulo sobresaliente del indiscutible maestro de maestros, el lingüista americano K.L. Pike. En un entorno igualmente inimaginable entonces en España, con una biblioteca especializada en lingüística y didáctica de la enseñanza de lenguas, además de material docente minuciosamente seleccionado y unos equipos técnicos adecuadamente atendidos por personal especializado. Entre ellos un modernísimo laboratorio especialmente diseñado para la enseñanza, todo ello para poner a prueba una metodología aplicada a dos tipos de alumnos: profesores irlandeses de lenguas modernas (francés, alemán y español), y por otra parte, a jóvenes misioneros/as que al final del curso intensivo debían instalarse en el país cuya lengua aprendían. Junto a la experiencia y promoción profesional que supusieron estos repetidos contactos con los especialistas en TFL, estas prolongadas y sucesivas visitas a la República de Irlanda también me proporcionaron la oportunidad de *falling in love with the Irish, wild or tame*. Fueron los tiempos de los trágicos enfrentamientos entre católicos y

protestantes en el norte que tenían su repercusión entre nosotros, en el sur, con familias enteras que, huyendo de los enfrentamientos en el Ulster, buscaban refugio y amparo en la República. Si incluyo la referencia a esta experiencia, aunque no esté en la pregunta, es porque para mí resultó esencial tanto en lo referente a mi formación intelectual como a mi "educación sentimental".

Esta experiencia coincidió con mi traslado al Instituto "Angel Ganivet". Con la vuelta a Granada se cumplieron mis planes de iniciar los estudios de doctorado, pero lo inmediato fue mi integración en un centro donde la enseñanza del inglés era casi inexistente entre otras razones porque la tradición, no escrita ni apenas expresada, había sido que el inglés y el alemán eran las lenguas masculinas, y el francés y el italiano las correspondientes femeninas. La consecuencia de esta situación fue que yo apenas pude completar el número de horas de dedicación legalmente exigidas y Mª Jesús, mi esposa, tuvo que demostrar que su vocación y capacitación docentes excedían los límites del inglés. Lo demostró enseñando, con éxito, Geografía y otras letras.

En cuanto a la metodología, creo que siempre hemos podido vanagloriarnos de haber ido en vanguardia, abriendo camino.

Mi permanencia de estos años en el "Ganivet" con un paréntesis de dos años en el recién creado Instituto Experimental "Padre Manjón", completaron mi dedicación a la enseñanza media. Ni que decir tiene que para bien o para mal esta experiencia docente quedaría como marca para el resto de mi vida académica.

P: ¿En qué medida los profesores y los estudiantes de inglés de Bachillerato de las décadas de los sesenta y los setenta eran distintos de los actuales? ¿Y la metodología?

R: Espíritu reivindicativo entre los escasos alumnos, en su mayor parte inconsciente pero real. Y de reto, por parte del profesorado. No conviene olvidar que la "institucionalización" de nuestra especialidad era muy reciente. Si no recuerdo mal, las oposiciones a cátedras de INEM que yo hice (1963) fueron la terceras que se celebraban a nivel nacional. Lo que no quiere decir que los compañeros que hasta entonces estuvieran encargados de la enseñanza no pusieran el mejor empeño en cumplir con su obligación, pero no existían ni la seguridad ni la garantía de su integración en el sistema.

En cuanto a la metodología, creo que siempre hemos podido vanagloriarnos de haber ido en vanguardia, abriendo camino. Como ya he recordado en otras ocasiones el momento fue especialmente oportuno. Tanto en los EEUU como en Gran Bretaña se tomó conciencia de que había que tender redes de cohesión entre los países amigos. Y que el mejor instrumento era el conocimiento de la lengua. Así se organizan seminarios, encuentros, cursos de verano, etc. para la preparación del profesorado, en cuyas manos estaba la necesaria extensión del inglés como opción lingüística en la enseñanza y su implantación como lengua internacional. El instituto británico y la embajada de los EEUU toman conciencia como organizadores de tales misiones.

P: ¿Qué orientaciones daría a los muchos y buenos profesionales de la enseñanza del inglés en Secundaria y Bachillerato, en muchos casos lectores asiduos de *GRETA*?

R: Más que orientaciones a mí me gustaría transmitirles, por un lado, ánimo para que sigan sin desmayo su enfrentamiento diario con la inestimable tarea de educar. Y, por otra parte, que agudicen su sentido crítico. Al parecer no son estos tiempos fáciles para la enseñanza. Ni para otras actividades que se eleven por encima de las más groseras conveniencias. No obstante, no creo que sea posible desentenderse de la evolución de la historia. Y el porvenir necesariamente deberá contar con la

participación de quienes estén capacitados para enfrentarse con problemas de integración y comunicación entre los miembros de las sociedades emergentes.

P: En su larga trayectoria en la Universidad de Granada (casi cuarenta años) usted ha pasado por diversas categorías administrativas, desde Profesor Adjunto Interino hasta Catedrático de Universidad. Ello le convierte en testigo privilegiado de la enseñanza universitaria en las tres últimas décadas del siglo XX y la primera década del siglo XXI. ¿Qué evolución ha experimentado, a su juicio, la universidad española en este tiempo desde el punto de vista docente e investigador?

R: La universidad en general, y la española en particular, es un mundo tan complejo y cambiante que, por muchos años que se hayan pasado en ella, no es posible intentar una valoración objetiva. Para empezar y ciñéndome a mi simple experiencia personal tengo que mencionar que hemos experimentado varios y severos cambios en los planes de estudio: dos años comunes y tres de especialidad, tres años comunes y dos de especialidad, cuatro años de especialidad con concesiones, cuatro o cinco años según pedido y esfuerzo, y cuatro años con Bolonia al fondo. A mí, en particular, también me tocó involucrarme en la defensa a ultranza y casi en solitario de unos planes de estudios para la enseñanza universitaria del campo de la traducción e interpretación. En todos los casos, más que de campos de especialidad, se discutía sobre campos minados de intereses personales, en la mayoría de los casos más o menos legítimos. Nuestra especialidad se ha visto favorecida por la continua demanda. Y desde esa posición se han dejado oír sus peticiones para ocupar el lugar que sin duda le corresponde.

Nuestra especialidad se ha visto favorecida por la continua demanda. Y desde esa posición se han dejado oír sus peticiones para ocupar el lugar que sin duda le corresponde.

Estas exigencias se han visto compensadas por una participación muy activa tanto en el campo de la enseñanza como en el de la investigación. No es infrecuente encontrar a compañeros de la especialidad destacando en la participación y organización de reuniones científicas y congresos internacionales. Y por otra parte, su contribución en todos los aspectos de la vida académica es apreciada tanto por su capacitación como por la perspectiva de sus planteamientos.

P: En su trayectoria investigadora usted ha sabido combinar tres campos de estudios ingleses: lingüística, literatura y didáctica del inglés. ¿Cómo lo ha conseguido? ¿Se puede/se debe hablar de unidad en los Estudios Ingleses?

R: Sin el menor asomo de irreverencia esta pregunta se parece, salvando las distancias, a la que se hizo Agustín de Hipona nada menos que con respecto al misterio de la Santísima Trinidad. Son tres actividades intelectuales que deben unificarse con un objetivo común. Lingüística debe entenderse como aplicada a reunir las bases teóricas y prácticas que nos permitan alcanzar el objetivo de los Estudios Ingleses. Literatura debe tener como objeto el estudio de unos textos (literarios) que son, por un lado, la muestra de la capacidad expresiva que puede alcanzar esa lengua en particular, y por otro, la expresión del esfuerzo que los miembros de más fino olfato en una sociedad determinada han hecho por dar expresión a los proyectos, fracasos, ilusiones, angustias, riesgos, etc. que esa determinada sociedad ha experimentado, muchas veces sin ser consciente ni siquiera de su ocurrencia. Y, por último, la didáctica del inglés se integra en el conjunto como el mecanismo que sirva para seleccionar, distribuir, disponer las porciones y modos de ofrecer los

elementos a su disposición para un adecuado aprovechamiento del material que constituye la incalculable masa que alimenta una "lengua".

P: ¿Qué balance hace de su labor como director de varias decenas de Tesis Doctorales y Memorias de Licenciatura? ¿Usted cree que ha creado escuela?

R: Como ya he apuntado anteriormente el desempeño de un cargo exige un compromiso con las exigencias del mismo. No sé exactamente el número de Tesis doctorales y Memorias de Licenciatura que he dirigido, pero fácilmente pueden ser alrededor de setenta. En la mayoría de ellas se ha incluido la selección, por mi parte, del tema sobre el que investigar. Eso puede dar una indicación de mis sucesivos intereses, pero también muestran las circunstancias personales de los doctorandos. Ya que siempre tuve en cuenta la situación de los autores y sus posibilidades. Con esto quiero responder a la doble pregunta: por una parte me siento satisfecho de haber ayudado a quienes, por una razón u otra, me han pedido que les dirigiera sus trabajos. Pero en cuanto a la creación de escuela en sentido estricto, no creo que sea el caso. Lo único que me atrevería a afirmar es que independientemente del resultado final, los doctorandos supieron exigirse un rigor y honestidad en el tratamiento del tema, lo que a ellos les debe hacer sentirse orgullosos, y a mí me produce una mezcla de satisfacción y agradecimiento.

P: La convergencia europea está de moda, pero hace años usted ya estaba convencido de las bondades de la movilidad estudiantil en la Universidad como coordinador de los entonces incipientes programas *Erasmus-Lingua*. Desde su experiencia, ¿qué añaden las relaciones internacionales al mundo universitario?

R: Los programas *Erasmus* vinieron a materializar, obviamente no de forma enteramente satisfactoria, el anhelo casi irrealizable de cumplir con un dogma en el aprendizaje de lenguas para mí inapelable: la inmersión en la sociedad de la lengua de estudio. Por razones diversas en el planteamiento de la enseñanza y aprendizaje de idiomas, para los que nos dedicábamos a la enseñanza era un motivo de sana envidia el ver a los estudiantes británicos cumplir su formación académica con una estancia del al menos un *semester* en el país de la lengua extranjera de su elección. El Programa *Erasmus* sirvió para poner en marcha el camino, difícil y no siempre satisfactorio, de este sueño docente. Tanto fue nuestro entusiasmo, yo estaba por entonces en la dirección de la EUTI (Escuela Universitaria de Traductores e Intérpretes), que la firma de programas de intercambio constituyó casi una desbandada, favorecida, naturalmente, por la mayor diversidad de opciones lingüísticas y por el pragmatismo, no siempre bien apreciado, con que se planteaba la formación de nuestros alumnos de la EUTI. Los Departamentos de Lenguas en las Facultades fueron más reticentes, ya que los académicos afectados no estaban muy seguros de si la formación que fueran a recibir sus alumnos iba a alcanzar la altura demandada. En cualquier caso, la Universidad de Granada fue pionera en la oferta y solicitud de plazas de intercambio. Y todavía, como recientemente se ha conmemorado, esta Universidad puede enorgullecerse de ser una de las españolas que mayor número de intercambios programa cada año.

P: ¿En qué medida han conformado su carrera académica los múltiples contactos con universidades extranjeras y sus estancias en países de habla inglesa?

R: Mi idea de conocer una lengua va mucho más lejos de lo que es simplemente saber una lengua. Hay un componente de participación en la lengua que se estudia, desde esta perspectiva, que va más allá del simple instrumento de comunicación. Hubo un tiempo en que se intentó mantener una distinción entre "segunda lengua" y "lengua extranjera". La primera sería el uso de la lengua como simple instrumento de comunicación, independientemente de la extensión o intensidad de su uso. En el segundo caso se trataría de un aprendizaje integral de la lengua en cuestión, como manifestación de un modo de ser, de expresarse. Como en el caso primero también aquí existen grados de integración pero los estudiantes de la lengua extranjera comparten una actitud que los identifica.

P: Tras desempeñar diversos cargos académicos en su larga trayectoria, ¿cree que la

gestión académica merece la pena? ¿Es posible combinar docencia, investigación y gestión en la universidad?

R: Como miembros de una comunidad, cualquiera que esta sea, deberemos estar dispuestos a contribuir a su desarrollo o, a veces, a su simple supervivencia. Por tanto, no es cuestión de valorar lo que podamos hacer sino preguntarnos qué tenemos que hacer e intentar hacerlo lo mejor que sepamos.

En cuanto a la posibilidad de combinar las tres actividades creo que no es una pregunta sino una necesidad, lo que puede proporcionar a nuestra actividad universitaria una complementación e, incluso, unas satisfacciones personales de diverso género que de alguna forma dan sentido y estímulo al día a día de nuestro trabajo.

P: ¿Qué le sugieren personal y académicamente las siguientes siglas: AESLA, GRETA, AEDEAN?

R: Las tres siglas corresponden a tres aventuras intelectuales que demuestran hasta qué punto el entusiasmo, el ánimo y la generosidad de unos pocos pueden aglutinar el esfuerzo de un grupo. Las tres asociaciones muestran en su evolución que la solidaridad de intereses puede ejercer una influencia muy potente en su ámbito de actuación.

Dos de ellas, GRETA y AESLA, nacieron en Granada y la tercera en Sevilla. Aunque en las tres participé desde el comienzo, ha sido con GRETA con la que me he sentido más identificado. La razón más obvia creo que sea por su cercanía física, pero además creo que es la que más cercana ha estado a los intereses y necesidades de sus asociados. Esto ha hecho que siempre se haya mantenido, a pesar de las inevitables oscilaciones en su desarrollo, como punto de referencia y venga mostrando de forma evidente el grado de vitalidad de la profesión.

P: ¿Cómo ha evolucionado la Filología Inglesa en las últimas décadas?

R: La especialidad, a mi entender, ha cumplido un papel esencial en el nivel que se ha alcanzado en la enseñanza de la lengua. Todos podemos mencionar profesores que no sólo son excelentes sino que han contribuido a mejorar el modo de aproximarse a la enseñanza. Pero no es sólo en el terreno de la enseñanza donde nuestros profesores han destacado, también podemos pensar en profesionales que han contribuido a mejorar los recursos de investigación o, simplemente, de gestión en sus centros o departamentos, gracias a la formación que han podido adquirir en sus contactos con los centros de información punteros. En una palabra, que la Filología Inglesa ha alcanzado el lugar de prestigio y responsabilidad que corresponde a unos estudios elegidos, cada año, por un número muy alto de universitarios.

> Mi idea de conocer una lengua va mucho más lejos de lo que es simplemente saber una lengua. Hay un componente de participación en la lengua que se estudia, desde esta perspectiva, que va más allá del simple instrumento de comunicación.

P: ¿Qué ha dado usted a los Estudios Ingleses? ¿Qué ha recibido de ellos?

R: Quizá por mi origen desde la enseñanza secundaria, me siento especialmente satisfecho de mi contribución a la formación de tantos profesores que en centros de enseñanza media y en departamentos universitarios se esfuerzan por mantener un estándar de excelencia que los distingue. Por otra parte, a nivel más íntimo he sentido el privilegio de vivir inmerso en una cultura de primerísima categoría y desde esa posición poder apreciar la propia.

P: Dígame tres cosas con las que se quedaría de su dilatada experiencia, aquellas tres que justifican, a su juicio, todos los esfuerzos, tentativas de tirar la toalla y hasta decepciones.

R: Primera, el encuentro con un/a antiguo/a alumno/a que recuerde con gusto y, quizás, hasta agradecimiento su paso por mis clases.

Segunda, la posibilidad de que disfruté, cada año, de poder participar en las expectativas de nuevos grupos de jóvenes y asumir el grave riesgo de no decepcionarlos.

Tercera, la oportunidad de haberme encontrado con compañeros y amigos que han compartido proyectos e ilusiones de mejora de la función docente.

P: Desde su perspectiva, ¿cuáles son los retos a los que se enfrentan los Estudios Ingleses a corto y medio plazo?

R: Encontrar nuevos objetivos que diversifiquen la oferta de la titulación. A mi entender, sería empobrecedor seguir concentrándose, como hasta ahora, en la preparación de futuros profesores. Habrá que revisar los nuevos caminos que se abren a nuestra participación. Para citar dos esferas de participación, pensemos en la así llamada enseñanza bilingüe (¿utópica?) en los centros no universitarios; o a nivel universitario las nuevas ofertas que ya se están proponiendo de titulaciones mixtas, por ejemplo, inglés + empresariales, inglés + turismo, o cualquier otra combinación.

> Me siento especialmente satisfecho de mi contribución a la formación de tantos profesores que en centros de enseñanza media y en departamentos universitarios se esfuerzan por mantener un estándar de excelencia que los distingue.

P: Me consta que sigue en contacto directo con la Universidad. ¿En qué se encuentra trabajando actualmente? ¿Qué otros proyectos esperan en su mesa de trabajo? ¿En qué tarea para la que todavía no ha tenido tiempo le gustaría embarcarse?

R: Más que con la universidad mi contacto es con el grupo de investigación de la Dra Pérez Basanta a quien agradezco que me haya acogido en él para mantener mi interés en proyectos de investigación y otras actividades académicas.

Por otra parte, tengo comprometida la publicación del tema de mi tesis doctoral una vez puesto al día.

Y, en fin, antes de buscarme nuevos compromisos me gustaría poder sentarme a contemplar cómo pasan algunos barcos.

P: Es obligado mencionar a su esposa Dª Mª Jesús Martínez-Risco, insigne Catedrática de inglés de Bachillerato, meritoria compañera de viaje, su otro yo, su valedora y consejera. ¿Estoy en lo cierto?

R: Efectivamente, María Jesús y yo hemos recorrido juntos un largo camino. Desde nuestro encuentro en los estudios de la especialidad en Madrid hasta el momento actual hemos compartido mucho más que el pasar de los años. Hemos participado en proyectos vitales y profesionales y si voy a ser sincero yo me he beneficiado de su entusiasmo, de su determinación y de su generosidad, y ella, por el contrario, siempre ha estado dispuesta a renunciar a lo accidental para mantener y fortalecer lo esencial.

P: Sabe que hace tiempo usted traspasó la categoría de profesor para convertirse en maestro y que somos muchos los que tenemos la dicha de ser sus discípulos cuando

empezamos siendo sólo alumnos. Su modelo nos convence. ¿Qué puede decirnos para seguir en la brecha?

R: A lo mejor una sola palabra: ¡ánimo! O dos: ¡ánimo y esfuerzo! Porque frente a las apariencias (resistencia al proceso de integración en la propuesta de Bolonia) pienso que nuestra especialidad, por su entrenamiento en mantener contactos con otros países y culturas, puede contribuir de modo muy fructífero a este, creo que inevitable, camino hacia la integración europea, por su capacidad de entender situaciones nuevas más allá de nuestras propias fronteras geográficas y mentales.

Pienso que nuestra especialidad, por su entrenamiento en mantener contactos con otros países y culturas, puede contribuir de modo muy fructífero a este, creo que inevitable, camino hacia la integración europea.

P: ¿Quiere añadir algo más?

R: Mi agradecimiento a las responsables de la publicación de GRETA por haberme obligado, con la eficaz colaboración de mi querido amigo Antonio Bueno, a hacer memoria de tantos años dedicados a la enseñanza y a la vida académica. Ha supuesto un ajuste de cuentas que, aunque breve y limitado, ha puesto de manifiesto la punta del iceberg que cada uno está dispuesto a mostrar para que sirva de justificación a su existencia. Pero, al mismo tiempo, este ejercicio ha provocado la creación, bajo agua, de todo un mundo de experiencias y vivencias personales que lo nutren. Por ambas consecuencias: lo que ha quedado mostrado, y lo que quedará como gratos recuerdos de esta experiencia, muchas gracias.

Gracias, D. Fernando. Seguimos atentos a su magisterio.